

Descansar en la salvación



Quinta
semana

inTro



Lea el pasaje de esta
semana: Deuteronomio
5:12-15

EL SOL BRILLANTE

La salvación puede entenderse en tres fases: justificación, santificación y glorificación. Cuando un pecador se arrepiente de sus pecados y Dios lo perdona, queda cubierto por la sangre de Jesús y no recibe ninguna condena (Rom. 5:6-11). Esta posición ante Dios como si nunca hubieras pecado se denomina "justificación".

Salvo una conversión en el lecho de muerte, la mayoría de los cristianos deben seguir viviendo sus vidas en esta tierra después de haber tenido un encuentro con Cristo que les transforme la vida y les lleve al arrepentimiento. ¿Y entonces qué? Pablo plantea y responde esta pregunta en Romanos 6:1, 2. Después de esa experiencia de conversión viene el vivir una nueva vida de acuerdo con la voluntad de Dios. Cada día el individuo convertido debe elegir comportamientos de los que no necesitará arrepentirse más tarde. A medida que toma estas decisiones día a día, fortalecido por la gracia de Dios, se convierte en una persona diferente. Este caminar diario se denomina santificación.

Un santo que está pasando por este proceso de santificación puede transgredir involuntariamente la ley de Dios, y necesitará que Su gracia justificadora lo cubra (Prov. 4:18). También puede transgredir a sabiendas y necesitar arrepentirse aunque siga caminando con Dios en el proceso de santificación. Así que la justificación y la santificación trabajan en conjunto en nuestra experiencia de salvación.

Un día Cristo volverá para destruir el pecado y sus efectos. Entonces estos cuerpos inclinados al pecado serán glorificados, completando así nuestra salvación. En esta y en la próxima lección consideraremos las dos primeras facetas de la experiencia de la salvación y el sábado.



inScribe

Escribe Deuteronomio 5:12-15 en la traducción bíblica de tu elección. También puedes reescribir el pasaje con tus propias palabras, o hacer un esquema o mapa mental del capítulo.



Vuelve a tu texto escrito y estudia el pasaje.

Círcul palabras/frase ideas repetidas

Subraya las palabras/frases que son importantes y tienen significado para ti

Dibuja flechas para conectar palabras/frases con otras palabras/frases asociadas o relacionadas

¿Qué puntos especiales parecen apuntar sus notas en general?

Memoriza tu versículo favorito de Deuteronomio 5:12-15. Escríbalo varias veces para ayudarle a memorizarlo.

¿Por qué es difícil aceptar que no podemos hacer nada para salvarnos?

¿Qué otros paralelismos ve entre la obra de la creación y la de la redención?



Más información en www.inversebible.org/sab05-3

CREACIÓN Y REDECCIÓN

Dios precede a los Diez Mandamientos con una declaración sobre la salvación: "Yo soy el Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud" (Éxodo 20:2; Dt. 5:6). Es porque ha redimido a los israelitas de la esclavitud que Dios espera ahora un cierto tipo de comportamiento. No exige una conformidad perfecta con la Ley como requisito previo a la liberación de Israel. La liberación viene primero.

De hecho, los israelitas participaron en su liberación de Egipto. Tenían que rociar la sangre en los postes de sus puertas y participar en la comida de la Pascua (Éxodo 12:12, 13). Y cuando llegó el momento de partir, debían acatar la orden de ir (Éxodo 12:50, 51). Sus acciones, sin embargo, no tenían ningún mérito en sí mismas. Comer cordero "asado al fuego, con panes sin levadura y con hierbas amargas" (Éxodo 12:8), "con el cinturón en la cintura, las sandalias en los pies y el bastón en la mano" (Éxodo 12:11), y rociar "sangre en el dintel y en los dos postes" (Éxodo 12:23) en cualquier otro día no habría dado lugar a su libertad. Fue Dios quien los liberó, y con sus acciones cooperaron con la obra meritoria de Dios.

El tema de la redención se repite en la articulación del cuarto mandamiento en el Deuteronomio: "Acuérdete de que fuiste esclavo en la tierra de Egipto, y que el Señor, tu Dios, te sacó de allí con mano poderosa y brazo extendido; por eso el Señor, tu Dios, te mandó guardar el día de reposo" (Deut. 5:15). Mientras los israelitas eran esclavos en Egipto, Dios los sacó y les dio descanso de su trabajo de esclavos. En recuerdo del descanso que recibieron al ser liberados de Egipto, los israelitas debían guardar el descanso del sábado cada semana.

No hay ningún conflicto entre la justificación de la observancia del sábado dada en el Éxodo y la dada en el Deuteronomio. Nada que no sea el poder de la creación bastaría para recrear (Ef. 4:24) una vida que antes estaba "muerta en delitos y pecados" (Ef. 2:1). Es el mismo poder activo en la creación como en la redención, y la observancia del sábado vincula estos dos eventos en nuestra conciencia. Si no nos hubiera creado, Cristo no podría redimirnos. Por lo tanto, un día que conmemora su obra de creación refuerza nuestra confianza en su redención.

En el principio, Dios creó todo lo demás antes de crear a la humanidad. Cuando Adán y Eva entraron en escena, Dios había completado su obra. De este modo, la humanidad nunca pudo reclamar ningún mérito por la creación, aunque Dios asignara a Adán y Eva la tarea de "cuidarlo y conservarlo" (Gn. 2:15). Su trabajo de guardar el Jardín del Edén no tenía ningún mérito en la obra de crear el Edén en primer lugar. Cuando guardamos el sábado cada semana, se nos recuerda que, en la medida en que guardar el sábado no lo hace santo, cooperar con Dios en su obra de salvación en nuestras vidas no tiene ningún mérito.

LA PARADOJA

Hay una tendencia a enfatizar demasiado un aspecto de Filipenses 2:12, 13 sobre el otro. O bien nos centramos en la elaboración de nuestra "propia salvación con temor y temblor" o nos centramos en el hecho de que "Dios es el que obra en vosotros tanto el querer como el hacer por su voluntad" (Fil. 2:12, 13). Nos resulta difícil concebir que ambas afirmaciones puedan ser ciertas al mismo tiempo.

En primer lugar, la Biblia es clara en Efesios 2:8: ¡la salvación es un don gratuito de Dios! Y en caso de que no lo hayas visto, Pablo redobla la apuesta en el versículo 9: "No por obras, para que nadie se jacte". Claramente, entonces, Pablo está de acuerdo con Filipenses 2:13. La salvación es obra de Dios en nosotros. Sin embargo, es este mismo Pablo quien escribió el versículo 12 instruyendo a los seguidores de Dios a "trabajar" su salvación.

Muchos cristianos consideran que los imperativos bíblicos son un vestigio de la religión del Antiguo Testamento que se eliminó cuando vino Cristo. Este punto de vista se asocia a menudo con un malentendido de los pactos antiguo y nuevo en las Escrituras. (Para un estudio exhaustivo de los pactos antiguo y nuevo, consulte la guía de estudio de inVerse sobre Decodificación del Pactos). Sin embargo, el Nuevo Testamento está repleto de directivas. De hecho, gran parte de los escritos de Pablo alternan entre la teología y la exhortación, y sus exhortaciones están cargadas de verbos en modo imperativo.

Al parecer, hay una obra que debemos realizar para nuestra propia salvación. Y aunque esta obra no puede salvarnos, tampoco podemos ser salvados sin dedicarnos a ella.

Sin ningún esfuerzo por nuestra parte, el sábado es santo. Es santo porque Dios lo declaró así. Sin embargo, no podemos experimentar las bendiciones que Dios ha infundido en la experiencia del sábado a menos que entremos en esa El descanso del sábado. Cuando guardamos el sábado como santo, no lo infundimos con santidad; la santidad ya está ahí. Pero no podemos participar de su santidad a menos que hagamos algo, es decir, a menos queelijamos entrar en su descanso (más sobre esto en la lección 7).

Dios ha puesto a nuestra disposición la salvación, pero no nos beneficiaremos de dicha salvación a menos que elijamos aceptarla. Esta elección es el trabajo que debemos hacer para nuestra salvación. Debemos elegir diariamente dejar que Dios trabaje en nuestras vidas. Se requiere un esfuerzo concertado para mantener nuestros ojos enfocados en Jesús. Aunque Dios proveerá la fuerza necesaria para mantener el enfoque en Cristo, esta es una tarea que debemos realizar. Y no podría ser de otra manera porque Dios nunca forzará la salvación a nadie. Debemos elegir obedecer, con su fuerza. La elección no tiene ningún mérito salvífico, pero sin ella no podemos ser salvados.



inTerpret

Después de mirar su texto escrito y anotado, ¿qué puntos especiales parecen señalar sus marcas en general?

←

¿Qué preguntas surgen después de estudiar este pasaje? ¿Qué partes son difíciles?

¿Qué otros principios y conclusiones que encuentra?

¿Eres de los que intentan obedecer con sus propias fuerzas, o te encuentras esperando que el cristianismo no te suponga ningún esfuerzo? ¿Por qué haces esto?





¿Qué relación tienen los siguientes versículos con el pasaje principal?

Isaías 55:1, 2

Mateo 11:28-30

Filipenses 2:12, 13

Efesios 4:17-24

Colosenses 2:6



¿Qué otros versículos/promesas te vienen a la mente en relación con Deuteronomio 5:12-15?

Repasa el versículo memorizado de Deuteronomio 5:12-15.

DESCANSO TRANQUILO

Cuando Jesús creó el sábado como día de descanso al final de la semana de la creación (Gn. 2:1-3), lo hizo para invitarnos a su descanso (Mc. 2:27). Como ya se comentó en la lección 4, incluso en un mundo sin pecado, ese descanso significaba el reconocimiento de la dependencia de Dios. Sin embargo, cuando el pecado entró en el mundo, el descanso pasó a significar aún más.

Debido a que pecaron, la paz que una vez experimentaron Adán y Eva fue reemplazada por el miedo (Gn. 3:10). Una mente en reposo tiene paz, pero la humanidad había abandonado su paz. Ahora el miedo, la ansiedad y el estrés dominaban su ámbito. Jesús promete una paz diferente a la que da el mundo: "La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" (Juan 14:27). La paz que da Jesús erradica el miedo, trayendo en su tren la libertad para vivir en abundancia (cf. Juan 10:10).

No sólo se reordenó su vida interna, sino que la relación entre Adán y Eva fue mancillada. En el lugar de la compañía amorosa (Gen. 2:22-25) era ahora la culpa y la desconfianza (Gen. 3:11-13). Como prefiguración del ministerio de Cristo, se profetizó que Juan el Bautista "haría volver el corazón de los padres hacia los hijos" (Lucas 1:17). Cristo consagrado en el corazón trae la curación a las relaciones rotas (Ef. 2:14-18).

Lo más importante es la paz que Cristo trae entre la humanidad y Dios (2 Cor. 5:18, 19). Esta paz se logra mediante su salvación: "Por tanto, justificados por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Rom. 5:1). La relación adversa (Rom. 5:10) se sustituye por una relación filial (Juan 1:12).

En términos generales, Cristo ofrece a la humanidad el descanso del trabajo del pecado. Romanos 6 nos dice que "la paga del pecado es la muerte, pero la dádiva de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor" (Rom. 6:23). Usted recibe la paga cuando se ha trabajado. El texto nos dice que la paga del pecado es la muerte. Por lo tanto, podemos deducir que el pecado es un trabajo. Es un trabajo agotador que, en última instancia, no satisface (Isa. 55:2). Jesús nos invita a entrar en el descanso de su salvación del pecado.

"Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y mi carga es ligera" (Mateo 11:28-30).



inVite

Vuelve a meditar en Deuteronomio 5:12-15 y busca dónde está Jesús.



¿En qué áreas de tu vida necesitas que Jesús te dé descanso?

¿Cómo ves a Jesús de forma diferente? o verle de nuevo?

¿Qué te dice Él a través de estos textos?

Oración: ¿Cómo respondes al ver a Jesús de esta manera?



Más información en
www.inversebible.org/sab05-6



Repasa el versículo para memorizar. ¿Cómo se aplica a tu vida esta semana?

Tras el estudio del capítulo de esta semana, ¿qué aplicaciones puedes hacer a nivel personal y privado?

¿Qué aplicaciones puedes hacer con los demás?



Lea más enSight from the Spirit of Prophecy en www.inverseible.org/sab05-7

SÓLO DE DIOS

Hay derechos que pertenecen a cada individuo. Tenemos una individualidad y una identidad propias. Nadie puede sumergir su identidad en la de otro. Todos deben actuar por sí mismos, según a los dictados de su propia conciencia. En lo que respecta a nuestra responsabilidad e influencia, estamos sometidos a Dios, ya que obtenemos nuestra vida de Él. Esto no lo obtenemos de la humanidad, sino sólo de Dios. Somos suyos por creación y por redención. Nuestros mismos cuerpos no son nuestros, para tratarlos como queramos, para lisiarlos con hábitos que conducen a la decadencia, haciendo imposible prestar a Dios un servicio perfecto. Nuestra vida y todas nuestras facultades le pertenecen a Él. Él cuida de nosotros en todo momento; mantiene la maquinaria viva en acción; si se nos dejara funcionar un solo momento, moriríamos. Dependemos absolutamente de Dios. (White, *Counsels on Diet and Foods*, 56.)

En el sábado hemos pensado en su bondad. Hemos contemplado su obra en la creación como evidencia de su poder en la redención. Nuestros corazones están llenos de gratitud por su gran amor. Y ahora, antes de que comience el trabajo de la semana, le devolvemos lo suyo, y con ello una ofrenda para testificar nuestra gratitud. Así, nuestra práctica será un sermón semanal, declarando que Dios es el poseedor de todos nuestros bienes, y que nos ha hecho administradores para utilizarlos para su gloria. Cada reconocimiento de nuestra obligación con Dios reforzará el sentido de la obligación. La gratitud se profundiza a medida que la expresamos, y el gozo que trae es vida para el alma y el cuerpo. (Ellen G. White, *Counsels on Stewardship* (Washington, DC: Review and Herald, 1940), 80.)

El amor, base de la creación y de la redención, es la base de la verdadera educación. (Ellen G. White, *Counsels to Parents, Teachers, and Students* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1913), 32.)

Para todos los que reciben el sábado como signo del poder creador y redentor de Cristo, será un deleite. Al ver a Cristo en él, se deleitan en él. El sábado les señala las obras de la creación como una evidencia de su poderoso poder en la redención. Mientras recuerda la paz perdida del Edén, habla de la paz restaurada por medio del Salvador. Y cada objeto de la naturaleza repite su invitación: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar". Mateo 11:28. (White, *The Desire of Ages*, 289.)



Comparta con su clase de Escuela Sabática (o grupo de estudio bíblico) las ideas del versículo para memorizar y el estudio bíblico de esta semana, así como sus descubrimientos, observaciones y preguntas. Considere estas preguntas de discusión con el resto del grupo.



Describe su experiencia de justificación y santificación.

¿Qué es lo que más falta en las experiencias de la gente hoy en día, la justificación o la santificación?

¿Cómo conectas tu baño de Sab con la creación y la redención?

¿Cómo es la experiencia cuando se basa únicamente en la frase "hacer ejercicio"?

¿Qué aspecto tiene la experiencia cuando se basa sin la frase "hacer ejercicio"?

¿Cómo ayuda el sábado a la dependencia de la gracia y a la necesidad de la elección?

Explica la experiencia del descanso del trabajo del pecado.

¿Cómo has relacionado el descanso del trabajo con la experiencia de descanso de la salvación?